

# Reflexión

## La muñeca

Vidal Aza

En una noche de invierno.

Una niña pordiosera  
con los pies casi desnudos  
con las manecitas yertas,  
contempla extasiada y triste  
el interior de una tienda  
que por su gusto en juguetes  
es de todas la primera.

-¿Qué haces aquí? Le pregunta  
con voz desabrida y seca,  
un dependiente, empujándola  
a la niña hasta la acera.

¡Déjeme usted! ¡Si es que estaba  
mirando aquella muñeca!

-¡Vaya retírate pronto  
y deja libre la puerta.

-Dígame usted ¿Cuesta mucho?

-¿Quieres marcharte chicuela?

-¿Será muy cara verdad?

-¿Pues no quieres comprar ella?

Lárgate a pedir limosna  
y déjate de simplezas

La muñeca que te gusta vale un duro, conque  
vale un duro, conque ¡Fuera!

Marchose la pobre niña ocultando su tristeza

En vano pide limosna  
ninguno escucha sus quejas  
y desfallecida y débil  
cruza calles y plazuelas  
recordando en su amargura  
la tentadora muñeca.

Caballero una limosna

a ésta pobrecita huérfana

¡Déjame que voy deprisa!

¡Por Dios señor! ¡Aunque sea  
un céntimo! ¡Tengo hambre!

¡Pobre niña! ¡Me das pena!

Toma

¡Señor si es un duro! Te lo doy  
para que puedas

si quiera por ésta noche,  
tener buena cama y cena.

¡Déjeme usted que le bese la mano!

¡Quita tontuela!

¡Que Dios se lo pague a usted!

¡Un duro! ¡Estoy más que contenta!

¿No será falso, verdad?

¡Cómo muchacha, tu piensas?

No señor... perdóne usted...

Pero... ¡Vamos! ... ¡La sorpresa!

¡Si voy a volver loca de alegría!

¡Que Dios le premie en el mundo  
y le de la gloria eterna!

Y apretando entre sus manos

convulsivas la moneda

corrió por la calle abajo

veloz como la zaeta.

A la mañana siguiente

se comentaba en la prensa,

el hecho de haber hallado

en el quicio de una puerta,

¡El cadáver de una niña

abrazando a su muñeca!...